

Cuba en el México del 68: del movimiento estudiantil a las olimpiadas

Eduardo Pérez Otaño *

Resumen

En 1968, México se disponía a entrar a la Modernidad con la celebración de los XIX Juegos Olímpicos en suelo azteca, pero un conflicto de dimensiones incalculables llegó a poner en peligro la estabilidad social y política del país. La Cuba revolucionaria estuvo presente tanto en uno como en otro acontecimiento, como símbolo del triunfo de los Movimientos de Liberación en el denominado Tercer Mundo. El presente ensayo indaga sobre algunas pistas que permitan entender la influencia de la Revolución Cubana en el Movimiento Estudiantil de 1968, así como la presencia de la delegación del país caribeño en la cita deportiva, visto a través del lente de los fotorreporteros del periódico El Heraldo, gracias a las imágenes contenidas en el Archivo Fotográfico El Heraldo-Gutiérrez Vivó que conserva la biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México.

Palabras clave

Movimiento estudiantil de 1968, olimpiadas México 1968, Cuba, iconografía de la Revolución Cubana, El Heraldo.

* Licenciado en Comunicación por la Universidad de La Habana, Cuba y Maestrante en Comunicación en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Laboró como especialista de comunicación de la Contraloría General de la República de Cuba, como asistente de investigación en la Universidad Iberoamericana e integró el Grupo de Monitoreo de Medios durante el proceso electoral de 2018 en la Ciudad de México.
eperez920219@gmail.com.

Fecha de recepción:
noviembre 2018

Fecha de aceptación:
enero 2019

Cuba in the Mexico of 1968 from the student movement to the Olympics

Key words

*Student Movement of 1968, Mexico 1968 Olympics, Cuba, iconography of
the Cuban Revolution, El Heraldo.*

Final submission:
November 2018

Acceptance:
January 2019

Abstract:

In 1968 Mexico was about to enter to Modernity with the celebration of the XIX Olympic Games, but a large-scale conflicts endangered the social and political stability of the country. Revolutionary Cuba was present in one as in another event. The present essay explores some clues to understand the influence of the Cuban Revolution in the Student Movement of 1968, as well as the presence of the delegation of the Caribbean country in the sporting event, seen through the lens of photojournalists of the newspaper El Heraldo, thanks to the images contained in the El Heraldo-Gutiérrez Vivó Photographic Archive that conserves the Francisco Xavier Clavigero library of the Universidad Iberoamericana of the Mexico City

Introducción

El presente ensayo indaga sobre algunas pistas que permitan entender la influencia de la Revolución Cubana en el Movimiento Estudiantil de 1968 y la presencia de la delegación de país caribeño en las XIX Olimpiadas, visto a través del lente de los fotoreporteros del periódico El Heraldo, imágenes contenidas en el Archivo Fotográfico El Heraldo-Gutiérrez Vivó.¹

¹ Todas las imágenes que se utilizan en este texto, salvo que se señale lo contrario, pertenecen al Archivo Fotográfico El Heraldo-Gutiérrez Vivó, que se conserva en la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. El archivo del Movimiento Estudiantil de 1968 es de consulta libre en el siguiente enlace: <http://www.bib.ibero.mx/arheraldo/galeria/indexGaleria.php>

En 1968, hacía nueve años que había entrado la Caravana de la Victoria en La Habana, capital de la mayor isla de El Caribe. A 90 millas de los Estados Unidos se desarrolló una revolución socialista que estableció relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, capaz de desafiar al país más poderoso con la instalación de misiles de mediano y largo alcance, que nacionalizó grandes empresas extranjeras, alfabetizó a más de 2 millones de habitantes en menos de un año y desarrolló la reforma agraria más amplia y profunda del continente en el Siglo XX.

I Al estudiantado. A la opinión pública. Al pueblo en general²

Este y los siguientes apartados llevan por título el de alguno de los impresos sueltos emitidos por el Consejo Nacional de Huelga, durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1968. La redacción se expone como crónica en tiempo presente, al conmemorarse 50 años de los acontecimientos.

El mito de los barbudos no se extingue, sino que se agiganta gracias a aquellos jóvenes que salieron de México una noche fría de inicios de diciembre de 1956, y luego de tres años de guerra irregular en las montañas, bajaron al llano para derribar al gobierno de Fulgencio Batista. Esa misma Revolución mira ahora con asombro cómo la semilla de la rebeldía se extiende por el mundo. Inició en Francia, en mayo, y ahora ha llegado a América. La guerra en Vietnam y la búsqueda de la utopía impulsa a masas de jóvenes a las calles. Buscan lo que en aquella isla del Caribe parece hacerse realidad: educación, salud, libertades básicas. El Che asesinado en Bolivia revive en las manifestaciones y el grito de *Hasta la Victoria Siempre* asume nuevos significados.

La Cuba de Fidel Castro y de los barbudos se encuentra en pleno proceso de institucionalización. Si a lo interno la situación es compleja en lo externo es casi asfixiante. Solo México no ha roto

² Los títulos de los sueltos fueron tomados del texto *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano, 1968*, de Luis Olivera, publicado por la Universidad Nacional Autónoma en 1992. Este impreso suelto corresponde a agosto de 1968.

relaciones diplomáticas con la Isla. Luego de la Cumbre de la Organización de Estados Americanos en Punta del Este, Uruguay, el continente decidió dar la espalda a la punta de lanza comunista y solo México se mantuvo firme. Ni lo hace ahora ni lo hará después. Desde los tiempos de Cárdenas, Cuba sabe que tiene en México a un amigo.

Las Olimpiadas son el momento ideal para demostrar cuánto ha avanzado la Revolución en materia de derechos fundamentales, así como dejar en claro que los Movimientos de Liberación Nacional del denominado Tercer Mundo están vivos. Un ejército de deportistas se alista para asistir al encuentro: son 115 los que integran la delegación. Son embajadores del deporte revolucionario y van a demostrar que un pequeño país subdesarrollado puede convertirse en una potencia deportiva. Son las segundas olimpiadas a las que asiste Cuba en tiempos de revolución y vienen con la misión de superar la plata obtenida en 1964.

Llegan los deportistas a un México crispado. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz mantiene en jaque al movimiento estudiantil; y Cuba juega un papel importante en ambos acontecimientos. De modo indirecto su nombre planea cada una de las manifestaciones de los miles de estudiantes que se dan cita bien en el Zócalo, bien en las instalaciones de la UNAM, bien en otras partes de la república. Sus deportistas acaparan una parte de la atención de la afición mexicana.

Cuba llega al México del 68 y las imágenes del archivo fotográfico de El Heraldo dan cuenta de ello. El lente de los fotógrafos no puede resistirse a las pancartas con claras alusiones a la revolución comunista como tampoco pueden hacerlo ante el golpe certero de los boxeadores cubanos. En los dos espacios, la Cuba que capta el lente es la misma y es diferente.

II *Piensa y decide*³

Las fotografías se encuentran por todas partes, son cientos, miles de ellas. Agrupadas y catalogadas permiten un acercamiento a flashazos a una época, hace ya 50 años. Un México rumbo a la

³ Impreso suelto correspondiente al 15 de agosto de 1968.

modernidad se nos presenta en cada una de las imágenes. Es un documento vivo plagado de señales, lugares, rostros. Este de acá debe haber muerto, pero ¿quién fue?; aquel lugar ya no existe por el sismo de 1985, ¿cuántos acontecimientos habrá visto?; o aquel de allá debe haber sido un cartel impresionante para la época en que los jóvenes se atrevieron a portarlo frente a Palacio Nacional, ¿quién lo habrá diseñado?

El autor se acerca, como en una máquina del tiempo, a una época distante. Tiene ante sí un documento físico y también pura historia. Se confirma entonces que “la introducción de la foto en la prensa es un fenómeno de capital importancia. Cambia la visión de las masas. Hasta entonces, el hombre común solo podía visualizar los acontecimientos que ocurrían a su vera, en su calle, en su pueblo”.⁴

Ahora muchos lo pueden ver en los diarios, incluso habiendo sobrevivido a la censura. Se pueden tener ante sí las fotos que quedaron guardadas en el archivo del periódico *El Herald*, donde la imagen ocupaba un lugar central a sabiendas de que “con la fotografía se abre una ventana al mundo”⁵ y que “al abarcar más la mirada, el mundo se encoge”,⁶ se empequeñece de tal modo que todo nos es familiar, cercano. Frente al acervo no se puede sino refrendar que “la palabra escrita es abstracta, pero la imagen es el reflejo concreto del mundo donde cada uno vive”.⁷

La búsqueda del retrato colectivo en sustitución del retrato individual, del hecho global lejos de la frivolidad, convierte a la imagen fotográfica en una ventana como las de Hitchcock,⁸ por la cual vemos cuanto sucede en el mundo con una fidelidad inaudita. Pero tampoco habríamos de olvidar que en la misma medida en que nos da certezas, la imagen “se convierte en un poderoso medio de propaganda y manipulación. El mundo en imágenes

⁴ Gisele Freund, *La fotografía como documento social* (Barcelona: FotoGGrafía, 2008), 96.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Hacemos referencia a *La ventana indiscreta*, película dirigida por Alfred Hitchcock en 1955.

funciona de acuerdo con los intereses de quienes son los propietarios de la prensa: la industria, la finanza, los gobiernos”.⁹

Esta visión del autor debe poner el punto de mira en cuanto vemos en el archivo. Nada de lo que se reserva es fortuito. El gobierno y el propio periódico son conscientes de que las imágenes son memoria histórica. Todo gobierno se preocupa por su imagen y por cuánto se preservará de él para la posteridad. El censor seguramente mira y decide: elige qué se conserva y qué no. El fotógrafo aguzado se reservó las fotografías más problemáticas; pero aun así el archivo contiene valiosas perspectivas.

Es la fotografía un documento, sin lugar a dudas. Pone en imágenes pensamiento ya fijado mediante signos visibles sobre un soporte material. La fotografía es un documento cuyo soporte es la imagen en cualquiera de sus aspectos técnicos: negativo, positivo, fichero digital, etc.,.¹⁰ Por tanto, “la documentación fotográfica es la ciencia que tiene por objeto el estudio del proceso de comunicación de las fuentes fotográficas para la obtención de nuevos conocimientos aplicados a la investigación y al trabajo fotográfico”.¹¹

Es en ese sentido, que cualquier fotografía adquiere un valor documental, puesto que ilustra acerca de algún acontecimiento¹² al informar o sugerir conocimientos al respecto. De ahí que para entender o explicar un fenómeno, el ensayista recurra en lo adelante a la fotografía como herramienta fundamental para precisar elementos, detalles, contextos que solo pueden ser contrastados con la imagen. Apoya esta tesis Susan Sontag (2012) quien indaga sobre el valor documentalista de la fotografía desde finales del siglo XIX entre los fotógrafos estadounidenses.

Emilio Lara López asegura que “la fotografía no solamente constituye un objeto con el que obtener un goce estético, lúdico, didáctico, etc., sino que posee un valor polisémico, pues como fe-

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Juan Miguel Sánchez Vigil, *El documento fotográfico: historia, usos y aplicaciones* (Trea, 2006).

¹¹ *Ídem*, 14.

¹² *Ibidem*.

nómeno complejo es un crisol en el que se funden múltiples valores y funciones. Uno de estos valores es el documental”.¹³

Si bien Eduardo Devoto considera que el valor de la fotografía como documento histórico ha estado en debate desde que el asunto ingresó a la agenda de los historiadores, nos confirma que “podemos considerar a las imágenes como documentos históricos relativamente autónomos, con un estatus equivalente al de otras fuentes más *clásicas*.”¹⁴ Resulta conveniente condenar toda suerte de jerarquías que coloquen a los textos visuales en un lugar subsidiario de las fuentes escritas. Esto de ningún modo implica desestimar la posibilidad de la complementariedad o colaboración”.¹⁵

Sin embargo, señala muy pronto, que las imágenes en tanto históricas deben ser adecuadamente contextualizadas para evitar que provean al receptor de un testimonio engañoso. Ello implica no solo el conocimiento de las técnicas que se emplean en cada época, sino también el reconocimiento de que las imágenes tienen una naturaleza polisémica¹⁶ y que la significación es siempre elaborada por una sociedad, en un contexto muchas veces diferente al que originó la imagen.

Esta contaminación pone al ensayista frente a un problema mayúsculo: dejarse guiar por lo que le cuentan las imágenes, sucumbir al encanto de la fotografía y a lo que creemos que nos dicen, miradas desde una época y un lugar distintos, o cuestionarla en contraposición con otras fuentes bibliográficas que permitan situar cada una de ellas en su contexto. No hay más alternativa que dialogar con la imagen: ni caer preso de sus encantos ni encontrar en ellas lo que nunca hubo.

Las imágenes son, en su mayoría, figuraciones. Es tentador dejarse seducir por el realismo aparente de las imágenes, y esto

¹³ Emilio Luis Lara López, La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología, *Antropología Experimental* 5, 2005, pag. 5.

¹⁴ Las cursivas son del autor de la cita.

¹⁵ Eduardo Devoto, La imagen como documento histórico-didáctico: algunas reflexiones a partir de la fotografía, *Revista de Educación* 6, 2013, pag. 76.

¹⁶ *Ibidem*.

ocurre con frecuencia en la fotografía o en las filmaciones, principalmente periodísticas o documentales. Su propia condición de representaciones las convierte en recursos *tramposos*¹⁷ si no se los analiza adecuadamente.¹⁸

Por otro lado, influyen en la imagen las orientaciones ideológicas y las características psicosociales¹⁹ del autor, sin que ello demerite en modo alguno el valor de la fotografía. Son estos elementos a tener en cuenta para no dejarnos llevar por la imagen.

Lara López expone el valor histórico de la imagen a partir de repasar lo que denomina como bibliografía fotohistórica, es decir, la historia misma de la fotografía. Recuperando a Topolsky (1985), López se refiere al concepto de fuente histórica como aquello que “abarca todas las fuentes del conocimiento histórico, es decir, toda la información sobre el pasado humano, donde quiera que se encuentre esa información, junto a los modos de transmitir esa información”.²⁰

En consonancia, García Jiménez citado por Lara López²¹ confirma que gracias a la fotografía la historia se ha podido contar con imágenes. “Esta versatilidad de las fotografías, desde una perspectiva histórica y etnográfica, las convierten en unos documentos visuales sincréticos por la capacidad de integrar diferentes aportes informativos”.²² La fotografía, por tanto, es un trozo de realidad, “una congelación visual, algo fragmentario, que resulta inconexo si no se organiza”.²³

El ensayista tiene frente a él no solo un archivo fotográfico, sino una fuente invaluable de conocimiento histórico. Sobre la

¹⁷ La cursiva es del autor de la cita.

¹⁸ *Ídem*, 77.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Emilio Luis Lara López, La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología, *Antropología Experimental* 5 (2005): 9.

²¹ *Ibidem*.

²² *Ídem*, 11.

²³ *Ibidem*.

base de esta perspectiva contrastará en lo adelante las imágenes mismas con las fuentes consultadas, dotando de sentido unas veces y reinterpretando otras, cada uno de los momentos que, a modo de collage, conforman una época compleja para Cuba y para México.

III ¡La autonomía en grave peligro: de un lado los provocadores de otro, la policía!²⁴

Hechos menores han encendido la llama. Es 1968 y los estudiantes se agrupan en torno a 6 demandas principales que le plantean al gobierno de la República: 1) libertad a los presos políticos; 2) destitución de los jefes de la policía, 3) extinción del cuerpo de granaderos, 4) eliminación del delito de disolución social, 5) indemnización a las víctimas de la represión y 6) deslinde de responsabilidades respecto a los excesos represivos.²⁵

El gobierno está convencido de que no puede ceder ante las presiones. Si lo hace se fracturaría el férreo control institucional que ejerce sobre los pocos aires de Revolución que perviven en el México del sesenta y ocho. La modernidad ansiada no puede detenerse por unos revoltosos, piensa con toda seguridad Díaz Ordaz, y el gabinete le respalda. A la vuelta de la esquina están los juegos Olímpicos, la posibilidad de que el mundo vea por televisión al nuevo México. No puede permitirseles continuar.

Ajeno a los contubernios de la élite política, los estudiantes primero, secundados luego por los profesores, trabajadores y otros sectores de la sociedad mexicana, se lanzan a las calles. Están en huelga permanente y desde el Consejo Nacional de Huelga se organizan cada una de las acciones. La libertad se conquista con la lucha. Los derechos no se piden, se exigen. Parecen consignas que llenaban las calles de La Habana 9 años antes, cuando un ejército de jóvenes barbudos entraba en la capital para expulsar del poder a una clase política que no tuvo más remedio que hacer sus maletas y volar a Miami.

²⁴ Impreso suelto correspondiente al 1 de agosto de 1968.

²⁵ Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano* (México DF.: Siglo XXI Editores, 1988), 39.

Como plantean Fernando Solana y Mariángeles Comesaña, “bajo el influjo del triunfo revolucionario en una pequeña isla caribeña, el marxismo es, por fin, más que un fantasma: un viento con bríos renovados que recorre continentes y naciones para esparcir la semilla de la rebeldía”.²⁶ Ese marxismo renovado había llegado con el influjo de la Revolución cubana, el primer régimen comunista en el continente americano. Por tanto, “el marxismo académico detona a partir de la Revolución cubana, y se asienta con los movimientos estudiantiles de 1969”.²⁷

No hay motivo de asombro alguno cuando el movimiento estudiantil sale a las calles con consignas que parecieran construidas en La Habana, o canta temas de Silvio Rodríguez o Carlos Puebla: *el sol de tu bravura le puso cerco a la muerte*, y se lanzan los estudiantes a las calles. No le temen al ejército: *vienes quemando la brisa, con soles de primavera, para plantar la bandera, con la luz de tu sonrisa*.²⁸ El influjo de la Revolución cubana trasciende sus fronteras y se sienten ánimos de rebeldía en el mundo.

Es 8 de enero de 1959: entran los rebeldes a La Habana en su Caravana de la Victoria. Es 1968, y otra caravana se pasea por las calles de la capital: no son jóvenes vestidos de verdeolivo,²⁹ pero llevan carteles con consignas similares a los cubanos: buscan un cambio en el estado de cosas. No vienen sobre carros militares sino sobre un vehículo civil. Se acomodan donde pueden, miran a la cámara y sonríen. Se saben osados.

Tienen los rebeldes sus propios códigos. Levantan la mano y colocan los dedos en forma de V, confiados en la victoria del movimiento estudiantil y el logro de sus reivindicaciones. No es una lucha triste, por el contrario. En los rostros se dibuja la sonrisa juvenil y solo la confianza absoluta en ellos mismos y en lo que hacen puede permitirles desafiar así a la cámara. Saben que otros miles

²⁶ Fernando Solana y Mariángeles Comesaña, comp., *Evocación del 68* (México DF.: Siglo XXI Editores, 2008), 18.

²⁷ *Ídem*, 69.

²⁸ Letra de la canción *Hasta siempre comandante*, de Carlos Puebla, compuesta con motivo del asesinato de Ernesto Guevara en Bolivia, el 9 de octubre de 1967.

²⁹ El color verdeolivo era el que usaban típicamente como uniforme los rebeldes cubanos.

de mexicanos los verán luego, si se publica la fotografía, y quieren que sepan que ellos confían.



Ilustración 1.
Los jóvenes haciendo el signo de la Victoria (AFHGV 1273)

Están en los recintos de la universidad, pero también en las calles. Desafían al pueblo de México en los espacios públicos. No quieren que sus demandas queden confinadas al recinto universitario, porque son también las demandas de México. Mora (1979) resumiría luego que no fue el pueblo mexicano el que asumió las causas de los estudiantes, sino estos quienes asumieron como propias las aspiraciones de aquellos y se atrevieron a desafiar al gobierno del PRI.

Van con sacos y faldas, van profesores y trabajadores. Mezclados los unos con los otros, los hay de todas las clases y estratos sociales. La situación es muy seria para discriminar a unos y otros. Buscan lo mismo.

Pero no se conforman con desafiar a las autoridades en el espacio público, también lo hacen frente a sus propias narices, incluso mientras les vigilan durante el proceso de detención. Se sienten rebeldes, y ahí está la cámara para captarles frente a los soldados con fusiles, vigilando al joven de bigote, que desarmado levanta sus brazos y solo piensa en la victoria, en que es posible cuestionar y cambiar el estado de cosas imperante en el país y de que solo el estudiantado universitario, consciente de lo que sucede dentro y fuera de las fronteras, puede lograr el ímpetu necesario para hacerlo.

Este gesto se multiplica en las imágenes del Archivo Fotográfico El Heraldo-Gutiérrez Vivó. Y hace pensar al ensayista en ese otro que se inmortalizó como símbolo de resistencia y de triunfo. Fidel Castro en el centro y alrededor los guerrilleros con sus fusiles en alto, el gesto de victoria es evidente. Mano arriba, y acá el puño se cierra en señal de lo alcanzado.

No tienen fusiles los estudiantes, esos los portan otros. Pero tienen la mano levantada y la V, no cierran el puño porque anhelan la Victoria. La buscan: no la consiguen aún. Y en ese andar la Revolución cubana sigue presente. Es 26 de julio de 1968 y el Politécnico ha organizado una manifestación en protesta por la agresión que había dejado varios lesionados. Extraño permiso, refiere González de Alba (2016), porque es aniversario de la Revolución Cubana.

Ese mismo día se organizan actos conmemorativos por parte de la izquierda universitaria. Recuerdan el asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, cuando poco más de 100 jóvenes con defectuosos fusiles intentan tomar por sorpresa el bastión del ejército en la Cuba de 1953. La mayoría fueron asesinados durante el asalto y después, y sus cadáveres tirados en las calles en señal de que no era posible soñar. Los jóvenes saben de la significación del hecho.

En La Habana han organizado un acto multitudinario para celebrar el 15 aniversario de la primera victoria moral del incipiente movimiento revolucionario. En México, preparan las consignas. No solo recuerdan el hecho cubano, sino también a sus mártires. No han asaltado cuarteles, pero sí las calles de México, y no tardan en hacerlo. Asaltan también lo establecido, y saben que como en Cuba, el pueblo común les apoya aun en su aparente silencio.

El 26 de julio aparece como una consigna importante. Y el gobierno mira de lejos: no le gusta nada que hagan alusión a la toma de cuarteles por la fuerza. Se preparan. No dejarán que algo similar suceda, ni siquiera en nombre de la autonomía universitaria. Prefieren un ataque quirúrgico que revoltosos en las calles invocando al comunismo cubano. La tolerancia comienza a agotarse. Las señales son claras, piensa Díaz Ordaz. Y si se requieren más

señas los estudiantes pintan la cara del Che en todas partes. Usan la fotografía más reproducida en la historia: aquella que hiciera Alberto Korda en el entierro de las víctimas de un atentado terrorista en La Habana, en la que un Ernesto Guevara porta una mirada grave. Es el Che que revive luego de su asesinato en Bolivia hace aproximadamente un año.

Se observa la figura del guerrillero argentino-cubano cómo allanan el recinto universitario los soldados del gobierno, educados en la misma doctrina que aquellos que lo mataron en tierras del sur. Planea la imagen del eterno rebelde en las manifestaciones estudiantiles una y otra vez, y los hacen acompañar de *Hasta la Victoria Siempre*, la frase con la cual cerró la carta de despedida que le dejó a Fidel y al pueblo de Cuba en 1965, al viajar en secreto a tierras africanas para llevar la Revolución. Esa misma victoria buscan quienes le pintan y portan en carteles. No es Cuba. Es México. Es 1968.



Ilustración 2.

La imagen del Che en una de las mantas portadas por estudiantes durante las marchas del 68 (HFHGV 1777)

Si cuanto ha visto el ensayista en el archivo muestra con evidencia la influencia de la Revolución Cubana en el Movimiento Estudiantil del 68, encuentra otras imágenes que le resultan familiares. Indaga en los libros de texto cubanos, en repositorios en línea y encuentra otras similitudes ineludibles.

Son los estudiantes de la Universidad de La Habana. Entierran la Constitución de 1940 pisoteada por Fulgencio Batista cuando en días previos a las elecciones generales de 1952 decidió dar un golpe de Estado.

Batista ha mancillado el honor Patrio. Coincidencia: es el nuevo gobernante un militar de graduación y llega a Palacio Nacional en su traje. Ahí descansa la constitución, en un sarcófago que los estudiantes velan durante toda una noche de marzo, 16 años antes en La Habana. En un gesto similar, los estudiantes pasean un baúl por las calles de la capital mexicana. No llevan la constitución sino los sueños masacrados por los granaderos. El simbolismo es igual de potente. Son estudiantes. Es un sarcófago. Es la muerte. La cargan en hombros frente a un gobierno que se sabe allí dentro, junto a sus militares, el brazo ejecutor de la represión.

IV *Compañero deportista*³⁰

Mientras en las calles de México y en la UNAM los estudiantes y profesores desafiaban al gobierno, se inauguraban las XIX Olimpiadas. Hacía apenas 10 días que el ejército había intentado borrar a balazos las demandas estudiantiles. Justo en los días posteriores a la noche de Tlatelolco, llegaban a tierras mexicanas los deportistas que lucharían por una medalla.

Las segundas olimpiadas en las que participaba tras la Revolución Cubana eran la oportunidad perfecta para demostrar cuánto podía lograr una isla con poco más de 8 millones de habitantes, asediada por los Estados Unidos y decidida a implementar un régimen social, político y económico distinto. Ciento quince atletas portaban el nombre de Cuba en sus chalecos.

Apenas se habían comenzado a implementar las políticas de desarrollo masivo de la práctica deportiva en las Isla, pero sus atletas ya eran conocidos en buena parte de la región, en particular sus boxeadores. La curiosidad por ver a aquellos cubanos provenientes de un país comunista generaba mayor expectación.

Cuarenta y una imágenes se conservan en el Archivo Fotográfico El Heraldo Gutiérrez-Vivó sobre la participación cubana en los juegos olímpicos: 1 de ciclismo, 5 del equipo de básquet, 11 del atletismo masculino y 10 del femenino, 4 del equipo de polo acuático, 9 del boxeo y 1 de la colocación de la bandera cubana. La

³⁰ Impreso suelto correspondiente a agosto de 1968.

principal atención pareciera haberse concentrado en el boxeo y el atletismo, donde Cuba obtuvo sus 4 medallas.

El asta número 13 (de izquierda a derecha) porta la bandera cubana. Ha llegado la delegación olímpica y se dispone a discutir la medalla en cada una de las pruebas. Vienen dispuestos a todo. Saben que no es segura su asistencia a los juegos de Múnich (1972) o a los de Montreal (1976). El ambiente político puede impedirles futuras participaciones.

Llama la atención del fotógrafo la participación cubana en deportes de poco rendimiento en la Isla: el atletismo, el básquet y el polo. En el caso del básquet el lente no busca al equipo de Cuba, sino al de México, sin lugar a dudas, como también sucede muy probablemente en el caso de la prueba de ciclismo. En el polo acuático se centran en Rusia, potencia en el deporte que en este momento discute contra Cuba. En ninguno de los tres deportes obtuvo la Isla Caribeña resultados meritorios.

Pero las cámaras de los fotorreporteros sí persiguen al equipo de atletismo. Saben que tienen potencialidades y que pueden ser rivales fuertes para los atletas mexicanos. Buscan a Miguelina Cobián en las sesiones de entrenamiento, mientras habla con su entrenador o descansa en la pista previo a una competencia. Tiene apenas 26 años y son sus segundas olimpiadas. Luego de terminar quinta en los 100 metros planos en Tokio (1964), es una de las figuras más importantes de la delegación cubana. Quien participa en 3 pruebas en esta ocasión: 100 y 200 metros planos femeninos y en el relevo 4 por 100 metros.



Ilustración 3.

Miguelina Cobián captada por el lente de los fotógrafos de El Heraldo (AFHGV 3297 y 3387).

Incansables, los fotógrafos la captan una y otra vez: acá con integrantes del equipo técnico de la delegación cubana, allá en una sesión de entrenamiento previo a una de las competencias.

A diferencia del atletismo femenino, el masculino no capta igual atención de los fotógrafos. Si en el caso de las mujeres prevalecen las imágenes en primer plano y de cuerpo entero en las más disímiles actividades, el rastro de los hombres hay que encontrarlo en imágenes colectivas. De derecha a izquierda, Pablo Montes discute los 100 metros planos donde quedaría en cuarto lugar. No es esta su prueba estrella, sino el relevo 4 por 100 metros, donde obtendrá la plata.

Con el 209, otro cubano discute la prueba de relevos. En el grupo de los atletas, el foco de la cámara se centra en la competencia y no en la figura individual, como parece suceder con las mujeres, pese a que, en ambos casos, tanto en el relevo 4 por 100m masculino y femenino obtienen igual resultado: medalla de plata.³¹ La mayor atención la supuso el equipo de boxeo. En 1968 aun no existía la Escuela Cubana, la que más tarde sería reconocida como la más importante del mundo. Los boxeadores cubanos comenzaban a discutirle el terreno a los soviéticos. Su porte y el estilo limpio de las peleas hacían pensar en un futuro prometedor para ellos.

Nueve imágenes se conservan en el archivo referente a este deporte: de ellas, cinco se centran en Enrique Regüíferos y Rolando Garbey, ganadores de las medallas de plata en 63,5kg y los 71kg respectivamente. El estilo mismo del deporte permite que en el centro de la imagen sobresalga el deportista.

De los 10 integrantes del equipo de boxeo, aparecen 5 en el archivo fotográfico, a diferencia del resto de los deportes donde hay parcial o ninguna presencia en el lente de los fotorreporteros

³¹ El equipo femenino que obtuvo medalla de plata estuvo integrado por Violeta Quesada, Miguelina Cobián, Marlene Elejarde y Fulgencia Romay. En este caso, se conservan imágenes donde aparecen Miguelina Cobián y Fulgencia Romay, en tomas individuales y 2 imágenes del equipo completo. En el caso de los hombres, el equipo estuvo integrado por Hermes Rodríguez, Juan Morales, Pablo Montes y Enrique Figuerola. Se conservan imágenes de Enrique Figuerola y Pablo Montes.

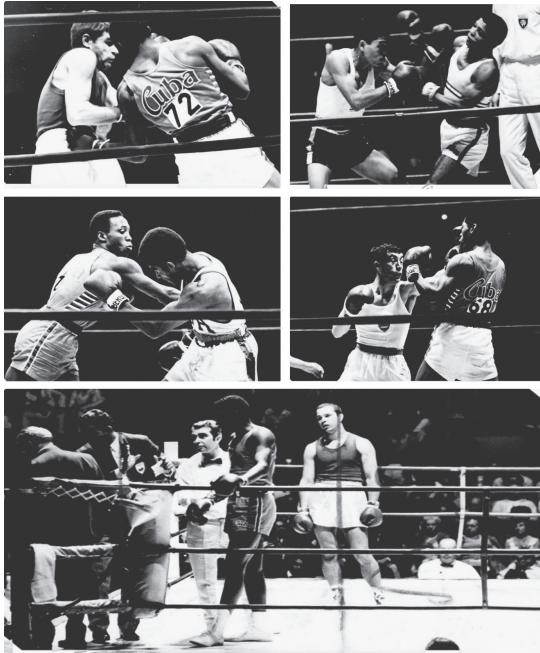


Ilustración 4.

De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: Rolando Garbey durante la discusión de la medalla de plata (AFHGV_3978); Fermín Espinosa (AFHGV_4009); Enrique Regüieiferos (AFHGV_3896); Francisco Oduardo (AFHGV_3991) y Nancio Carrillo (AFHGV_3947).

En el último caso, las líneas rojas nos indican la intención de centrarse en el boxeador cubano en lugar de su contrincante o el árbitro. Tal y como sucede en el caso del atletismo femenino, se conservan imágenes de los atletas en las sesiones de entrenamiento o intercambiando con sus preparadores. Junto al atletismo masculino y femenino, el boxeo colocó a Cuba en el tablero de las medallas olímpicas. En la memoria de los atletas que asistieron a México en 1968, se conserva la sensación de cálida bienvenida que tuvieron y la impresionante organización de la cita estival. Para el deporte cubano, la cita se convirtió en el punto de partida del desarrollo de un sólido movimiento deportivo que los llevaría a obtener 8 medallas (3 de oro) en la cita de Múnich en 1972, 13 en la de Montreal 1976 (6 de oro) y 20 en la de Moscú 1980 (con 8 de oro).

V Reflexiones finales. *Ciudadano. ¡Esta es tu lucha!*³²

El México de 1968 se debatía entre la modernidad, representada en los primeros juegos olímpicos que se desarrollaban en un país latinoamericano, y las demandas acuciantes del Movimiento Estudiantil que reclamaba al gobierno de Díaz Ordaz derechos fundamentales, en contra de ese “totalitarismo amable” del que hablara.³³

Hasta entonces, el país había estado a salvo del caos libertario imperante en el entonces denominado *Tercer Mundo*, donde los Movimiento de Liberación Nacional pugnaban por la independencia plena. Pero la influencia de una pequeña isla hacía cuestionarse a las élites políticas si el comunismo no habría hecho nido entre un sector importante de la población.

La Cuba de 1968 se encontraba en pleno proceso de institucionalización revolucionaria. La situación interna rozaba la inestabilidad provocada por la presencia de núcleos terroristas que mantenían en jaque al gobierno rebelde, mientras que en lo externo el bloqueo naval y financiero establecido por los Estados Unidos la llevó a acordar alianzas cada vez más profundas con la URSS.

Mientras el mundo miraba expectante lo que sucedía en México, tanto en las olimpiadas como en el Movimiento Estudiantil, Cuba jugaba un papel importante en ambos acontecimientos. La influencia de la iconografía revolucionaria se palpaba de modo evidente entre los estudiantes, a tal punto de que el gobierno inició investigaciones a partir de la acusación de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), acerca de la presencia de infiltrados cubanos en el movimiento. A la vez, la Isla discutía en la cita deportiva su derecho a figurar entre las potencias del deporte mundial.

En el cielo del destino político de México se había escrito ya, con el dedo de Dios (al decir de José Revueltas en su alegato de autodefensa),³⁴ que 1968 pasaría a la historia. Y así fue también para Cuba.

³² Impreso suelto correspondiente al 12 de septiembre de 1968.

³³ Juan M. Mora, Mora, Muera la inteligencia la UNAM es el botín), (México DF: Edamex, 1979), 31.

³⁴ S. Martínez Della Rocca, comp., Otras voces y otros ecos del 68, cuarenta y cinco años después, (México DF: Asamblea de Todos, 2013).

Fuentes

- Cuba at the 1968 Ciudad de México Summer Games. <https://www.sports-reference.com/olympics/countries/CUB/summer/1968/>. (Consultado el 25 de noviembre de 2018).
- Devoto, E. “La imagen como documento histórico-didáctico: algunas reflexiones a partir de la fotografía”, en *Revista de Educación* 6, 2013.
- Solana, Fernando y Mariángeles Comesaña, comp. *Evocación del 68*. México D.F.: Siglo XXI, 2008.
- Freund, G. *La fotografía como documento social*. Barcelona: FotoGrafía, 2008.
- González de Alba, L. *Tlatelolco aquella tarde*. México DF.: Ediciones Cal y Arena, 2016.
- Guevara Niebla, G. *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México, Siglo XXI Editores, 1988.
- Lara López, Emilio Luis, “La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología”, en *Antropología experimental* 5, 2005.
- Martínez Della Rocca, S. comp. *Otras voces y otros ecos del 68, cuarenta y cinco años después*. México, Asamblea de Todos, 2013.
- Mora, Juan M. de. *Muera la inteligencia la UNAM es el botín*. México, Edamex, 1979.
- Olivera, L. *Impresos sueltos del Movimiento Estudiantil Mexicano, 1968*. México, Universidad Nacional Autónoma, 1992.
- Pérez Vega, J. et al., *La gráfica del 68. Homenaje al Movimiento Estudiantil*. México, Grupo Mira, 1981.
- Sontag, S. *Sobre la Fotografía*. Buenos Aires, Debolsillo, 2012.
- Topolski I, J. *Metodología de la Historia*. Madrid, Editorial Cátedra, 1985.
- Vigil, J. M. S. *El documento fotográfico: historia, usos y aplicaciones*. Trea, 2006.